

MedTrad y el «libro rojo»

Fernando A. Navarro*

Cuando, a mediados de septiembre de 1999, MedTrad inició su andadura, no sospechaba yo lo útil que iba a llegar a serme en una labor que había emprendido tres años antes.

A finales de 1996, en efecto, tomé la decisión de reunir los tres artículos sobre palabras de traducción engañosa en el inglés médico que había publicado en la revista *Medicina Clínica* de Barcelona y, junto a otras muchas anotaciones inéditas que guardaba en el disco duro de mi ordenador, utilizarlos como punto de partida para elaborar un diccionario bilingüe de dudas para médicos y traductores especializados, que nos estaba haciendo mucha falta. La elaboración de este *Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina* fue una tarea mucho más ardua de lo que en un principio había imaginado, pero al crearse MedTrad tenía ya el diccionario prácticamente terminado y había acordado con los editores la entrega del texto definitivo a la imprenta antes del 31 de diciembre de 1999. Para entonces, MedTrad contaba apenas con dos meses y medio de existencia, y en la lista habíamos cruzado poco más de 800 mensajes, pero era ya evidente que un foro profesional de debate sobre traducción médica constituye, sin ningún género de dudas, la ayuda más valiosa con que puede contar el autor de un diccionario bilingüe de dudas. No hubo tiempo, con todo, más que para que la huella de MedTrad en la primera edición del diccionario fuera apreciable tan sólo en un puñado de entradas.

Muy distinto será el caso con la segunda edición del *Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina*, que espero ver publicada en breve. Cinco años después, MedTrad y los 45 000 mensajes que atesora en sus archivos —reconozco con orgullo haberlos leído todos— se han convertido, con mucho, en mi fuente de información más valiosa. Jamás antes de ahora conté un lexicógrafo con el apoyo directo y constante, las veinticuatro horas del día, de más doscientos profesionales del lenguaje médico y de la traducción científica. Y es lógico que ello repercuta en el resultado final de la obra. No sería concebible que, en la era de Internet —máxima biblioteca multilingüe de la historia— y de las listas especializadas de debate a través del correo electrónico, los diccionarios bilingües de medicina fueran indistinguibles de los de planta decimonónica.

Se me hace difícil resumir en unas líneas la aportación de MedTrad a la segunda edición del «libro rojo», pues las aportaciones del foro afectan prácticamente a todos los aspectos de la elaboración del diccionario, hasta el punto de que nuestra lista puede asumir, sin exageración ninguna, la coautoría colectiva de la obra. Resulta obvio que un grupo de ayuda mutua en cuestiones de traducción y lenguaje médicos que, como el nuestro, se centra en el envío y la resolución de dudas especializadas, es de la máxima utilidad para la ampliación y la mejora de un diccionario bilingüe de dudas de traducción en medicina. Me sirvo del foro para incorporar nuevas entradas al diccionario a partir de las dudas planteadas que desconocía o había pasado por

alto; para corregir errores, omisiones o pasajes dudosos, a partir de los debates sostenidos en el seno del grupo, en las entradas ya redactadas; para evacuar consultas o solicitar comentarios y sugerencias a los miembros más destacados en especialidades que no domino; para presentar a mis colegas algunas de las nuevas entradas en borrador y recabar su opinión, utilizando a MedTrad como privilegiado banco de pruebas de la nueva edición.

Uno de los aspectos para los que la pertenencia a MedTrad me ha sido más útil es el relativo al español de América. Si en el prólogo a la primera edición del «libro rojo» escribí «Nacido y criado en España, formado como médico en la Universidad de Salamanca y en el Hospital Marqués de Valdecilla de Santander, es lógico que en mi diccionario se refleje fundamentalmente el lenguaje médico que se habla en las facultades, hospitales y consultorios españoles, el lenguaje médico que se escribe en nuestras revistas científicas y en nuestros libros de texto», este aspecto cambiará notablemente en la segunda edición. Para el lector seguirá siendo obvio, por supuesto, que el diccionario está escrito en España y desde la perspectiva de quien tiene el español europeo como lengua materna y contempla la comunidad médica hispanohablante como un todo. Pero los *peach-flavored tablets*, por ejemplo, no serán ya sólo comprimidos con sabor a melocotón, sino también con sabor a durazno; y la otitis de las piscinas llevará expresiones sinónimas como *otitis de las piletas* y *otitis de las albercas*. El animalario compartirá lugar con el bioterio; las placas de Petri, con las cajas de Petri; el frigorífico, con la refrigeradora y la heladera; los datos fiables, con los datos confiables; el biberón, con la mamadera; el hormigón, con el concreto, y los accidentes de tráfico, con los accidentes de tránsito. Socorrista y salvavidas, beber y tomar, conducir y manejar, recuento y conteo, inversor e inversionista, mantequilla de cacahuete y manteca de maní darán fe de que es plenamente compatible la unidad básica del idioma con el reconocimiento de sus variedades internas. En ocasiones, incluso, si lo aconsejan los criterios de corrección y unidad lingüística, no se me caerán los anillos por recomendar la forma ‘sincicio’, predominante en el Cono Sur, sobre la forma ‘sincitio’ habitual en mi país para traducir el inglés *syncytium*, o por dar preferencia a ‘costos’ sobre ‘costes’ para traducir el inglés *costs*. Y a ello han contribuido de modo muy especial mis colegas de MedTrad y la posibilidad que me ofrece Google de efectuar búsquedas con limitación geográfica.

Como puede verse, yo —como todos— he obtenido del foro mucho, muchísimo más de lo que he aportado a él durante estos cinco años. He ahí lo hermoso de MedTrad y de otras iniciativas de globalización del altruismo que ha traído consigo —junto a otras muchas cosas buenas y nada buenas— la revolución internetica. Frente al miedo a dar que muchos sienten por temor a perder la ventaja competitiva, son cada vez más los convencidos, gracias a foros como el nuestro, de que por cada uno que damos, recibimos ciento.

* Cabrerizos (Salamanca, España). Dirección para correspondencia: fernando.a.navarro@telefonica.net.